

**PROCESOS COMUNITARIOS Y REDES COLABORATIVAS PARA LA
INSERCIÓN SOCIAL: LA EXPERIENCIA DEL POLÍGONO DEL VALLE EN JAÉN
(ESPAÑA)**

***COMMUNITY-BASED PROCESSES AND COLLABORATIVE NETWORKS FOR
SOCIAL INTEGRATION: AN EXPERIENCE IN POLÍGONO DEL VALLE
NEIGHBORHOOD, JAEN (SPAIN)***

M^a Ángeles Espadas-Alcázar¹

TRABAJO SOCIAL GLOBAL – GLOBAL SOCIAL WORK, 7 (13) Julio-diciembre 2017

¹ Universidad de Jaén. España.

Correspondencia: Facultad de Trabajo Social. Dpto. de Psicología, Área de Trabajo Social y Servicios Sociales. Campus de las Lagunillas, s/n. 23071 Jaén (España). E-mail: aespadas@ujaen.es

Recibido: **22-10-2017** Revisado: **01-12-2017** Aceptado: **05-12-2017** Publicado: **20-12-2017**

Resumen

El objeto de este artículo es reflexionar sobre uno de los ejes fundamentales que deben desarrollar las estrategias de inclusión: la mejora de la participación e integración comunitaria de las personas en desventaja. Para ello, en un primer apartado revisamos aspectos generales sobre la participación social en los proyectos de inclusión, aportando algunos datos reveladores de la endeble dedicación efectiva de los distintos actores sociales a este eje. En la segunda parte del trabajo presentamos una experiencia de inserción mediante un proyecto de garantía alimentaria impulsada por un grupo informal que se auto-constituye como “Comunidad de Barrio”, integrando en una red a ONGs locales, administraciones públicas, movimientos ciudadanos, tejido social formal e informal, y a personas con problemas derivados de la crisis económica. La trayectoria de implicación ciudadana y de politización del barrio donde se lleva a cabo, junto con la intervención profesional en el trabajo de acompañamiento, ha hecho que un proyecto que podría haber sido un simple comedor social, sea una estrategia eficaz de inclusión que se aleja sustantivamente de muchas de las prácticas neo-asistencialistas o mercantilizadoras que vienen desarrollándose en los últimos años.

Abstract

The purpose of this paper is to reflect on one of the main axes that must be developed by inclusion strategies: the improvement of disadvantaged people's community participation and integration. In the first part, general aspects of social participation in inclusion projects are revised. Indicative data about the reduced effective contribution of different social actors to this axis are also provided. In the second part, the project “Community of Neighbourhood” is presented as an experience of inclusion. In this project, the local community has been integrated into a network, involving local NGOs, public administrations, citizen movements, formal and informal social fabric, low-income populations, and people in difficulty as a result of the economic crisis. The history of citizen involvement and the politicization of the neighborhood where it is carried out, together with social innovation through participatory actions and collaborative work between professionals and citizens, are the cornerstone of this successful experience which builds a real pathway towards community inclusion for low-income people, showing a different way to work, far from neo-charity practices or services privatizations.

PC.- Participación comunitaria, inserción, garantía alimentaria, intervención social en red.

KW.- *Community-based participation, social inclusion, food guarantee programs, social work networking.*

Introducción

El tema de fondo de este artículo se centra en las posibilidades y el soporte que la participación social puede aportar a los procesos de lucha contra la exclusión.

Como sabemos, la dimensión política de la participación social puede desarrollarse en el nivel estructural incidiendo sobre las situaciones y causas que generan la exclusión y la desigualdad, así como sobre las políticas sociales que se implementan frente a ellas (análisis, reivindicación, denuncia, concienciación, influencia social e interlocución ejercida

por entidades sociales, por el Tercer Sector....). Pero puede también operar de un modo muy directo mediante la participación y la movilización comunitaria. Concretamente, a través de nuevas estrategias mediante las cuales los propios ciudadanos plantean soluciones colectivas para resolver sus problemas, tal y como venimos observando en los últimos años, generalmente como mecanismos de respuesta y resiliencia ante la crisis (proyectos comunitarios, mercados sociales, iniciativas de economía solidaria, plataformas de afectados, centros sociales y comedores autogestionados...). En términos generales, son experiencias con una visión integral de los problemas sociales, económicos y ecológicos, sustentadas en la acción de una ciudadanía que se involucra en proyectos locales concretos y que funcionan como dispositivos para favorecer la inserción de las personas en dificultad, facilitando su incorporación a redes formales e informales y creando vínculos significativos con su entorno más próximo y con la comunidad a la que pertenecen.

Por otra parte, respecto de la creación de tejido social, tanto el Tercer Sector como la administración pública han conseguido durante la última década avances sustantivos en lo que se refiere a coordinación, trabajo en red e institucionalización de segundo nivel, privilegiando fundamentalmente las relaciones interinstitucionales pero desatendiendo el trabajo de participación por las bases y con los ciudadanos implicados o afectados con determinadas situaciones. En ese sentido, el diagnóstico del *III Plan Estratégico* del Tercer Sector de Acción Social (en adelante TSAS), es claro: señala entre otros puntos críticos de las entidades la pérdida de capacidad para crear tejido social, el debilitamiento de la función reivindicativa y de defensa de derechos sociales y la mayor concentración en la prestación de servicios, así como cierta reducción de la base social y desmovilización.

Pero para que esos procesos de participación comunitaria de los que hablamos puedan enraizar en un espacio determinado y dar frutos, es necesario que exista, más allá de la actuación institucional de estos actores, un sustrato fértil sobre el que se articule la acción, tal y como el propio Tercer Sector reconoce desde hace años en sus diagnósticos (Fundación Esplai, 2003, Rodríguez Cabrero, 2003). Y en consonancia con los resultados del trabajo que presentamos, ese sustrato previo y necesario para que los proyectos de inclusión diseñados desde planteamientos integrales puedan ser sostenibles y tener un cierto grado de éxito es necesario, como en nuestro estudio de caso, establecer alianzas que promuevan redes colaborativas que cuenten con las legitimidades e implicación de actores institucionales, ciudadanos, grupos formales e informales y que incluyan, a su vez, a las personas afectadas.

Pero, obviamente, tales procesos no surgen por decreto ni únicamente por la voluntad de programas diseñados desde lo instituido o “desde arriba”. Tampoco surgen por casualidad, sino que son el resultado de procesos largos en los que los profesionales que están involucrados en el territorio, los ciudadanos y las bases del tejido asociativo de un espacio determinado son protagonistas a través de una implicación real y sostenida en el tiempo. Son procesos horizontales que deben posibilitar el establecimiento de nuevos vínculos entre los ciudadanos, la comunidad a la que pertenecen y las instituciones que los representan, mediante lo que podríamos denominar una *politización del espacio comunitario* y de sus organizaciones, en la línea de lo que ya hace años planteaban Alonso y Jerez (1997).

En ese sentido, en la primera parte de este artículo presentamos una breve revisión de aspectos generales y datos sobre la importancia de la participación comunitaria en los procesos de incorporación social. En la segunda parte, se incluye un estudio de caso sobre una experiencia de inserción a través de un programa de garantía alimentaria, impulsado por una red colaborativa no institucionalizada (denominada por los propios protagonistas “Comunidad de Barrio”). En él se analizan las claves de funcionamiento en cuanto a la definición del proyecto, los niveles de responsabilidad, los actores implicados y las lógicas de gestión (Pérez Eransus, 2016). Consideramos que este es un ejemplo que ilustra el planteamiento apuntado anteriormente sobre el papel determinante de las redes colaborativas y la participación social en la sostenibilidad de los proyectos de inclusión.

1. Participación social y politización del espacio comunitario en los procesos de inserción

Son muchos los autores e informes que subrayan la importancia de la integración y participación comunitaria en los procesos de incorporación social. Así por ejemplo, lo plantean Aguilar, Llobet y Pérez, indicando que la dinámica de las acciones de incorporación social se debe construir en torno a dos ejes fundamentales: el desarrollo personal y la integración comunitaria, subrayando la importancia de la estrategia comunitaria, así como también las dificultades para desarrollarla (Aguilar et al, 2012 y Pérez Eransus, 2016). Estos dos ejes implican, a su vez, dos campos de intervención profesional inseparables pero diferenciados: por un lado, el del acompañamiento y por el otro, el de la dinamización comunitaria y el fomento de la participación social.

En esa misma dirección se plantea la inclusión en la estrategia 2020 de la Comisión Europea, indicando que debe orientarse tanto hacia el acompañamiento como hacia el fomento de la participación social: con el término inserción se hace referencia a prácticas de intervención enfocadas al individuo y /o familias en dificultad, en aras de favorecer su autonomía y mejorar su participación social.

En la misma línea, también el propio TSAS lo subrayaba en el documento *Propuestas del Tercer Sector de acción social para una estrategia de inclusión social 2020 en España*: “La inclusión efectiva no es posible si no hay participación, por tanto, la participación es el elemento esencial de las políticas de activación” (EAPN, 2010, p. 74). De este modo, el TSAS identificaba tres dimensiones desde las que debe potenciarse la participación: desde cada una de las personas en el entorno de su vida cotidiana, desde las comunidades en las que conviven y desde las organizaciones de iniciativa social.

Como sabemos, el Tercer Sector y, en su momento, las tradicionales entidades socio-voluntarias han desarrollado de modo secular un papel destacado en la atención a personas en situación de exclusión. Una prueba de su actual relevancia es que ha ido aumentando el número de entidades que se dedican a actividades de integración-inserción en España. Concretamente, en el año 2015 se centraban en este área de actuación el 27,4% de las entidades del TSAS, frente al 18,2% del 2009, tal y como muestran los datos del Informe de la Plataforma de ONG de Acción Social de 2015 (POAS, 2015). Por tanto, podemos decir que el papel del TSAS en los procesos de inserción es cada vez más amplio e importante y, previsiblemente, lo va a seguir siendo -al menos a medio plazo-, de mantenerse las líneas actuales de la política social. Pero existen diferentes ejes de intervención en los proyectos de incorporación social y por ello, cabe preguntarnos: ¿sobre qué eje y bajo qué perspectiva están estas entidades centrándose para abordar su trabajo?

Por lo que hemos podido observar, el eje de la participación e integración comunitaria, a pesar de ser identificado y destacado como una cuestión crucial tanto por académicos como por instituciones internacionales y entidades sociales, es casi insignificante, en la práctica real del grueso de las entidades. Según los datos del informe POAS 2015, sólo el 2,8% de las actividades que realiza el sector están orientadas a desarrollo comunitario o local, habiéndose reducido en un 40% en el período 2009-2015. Además, únicamente el 0,1% de las entidades tienen como campo de actuación principal la participación (POAS, 2015, p. 6-7).

Estos datos no serían alarmantes si se explicaran porque los servicios sociales comunitarios, de acuerdo con su finalidad y mandato, estuvieran desarrollando ampliamente o liderando estas funciones. Pero si revisamos, por ejemplo, el último informe sobre los servicios sociales en el que se pregunta a los profesionales sobre su quehacer diario (Consejo General de Trabajo Social, 2016), comprobamos que apenas existe referencia alguna a la intervención comunitaria o a las funciones de promoción de la participación social.

Vemos entonces que el desarrollo comunitario -a pesar de ser tan reivindicado desde la retórica institucional- continúa siendo en nuestro país una asignatura suspensa y no cubierta suficientemente, ni bajo el amparo las competencias del sistema público ni, de modo subsidiario, por el Tercer Sector.

Por otra parte, en los últimos años, observamos que la función expresiva o cívico-política está pasando a ser desempeñada por nuevos actores sociales, especialmente a partir de las movilizaciones de los años 2010 y 2011. Como señalan Morán y Benedicto (2015), se trata de actores sociales que ponen en cuestión las legitimidades políticas de la transición apuntando a una reformulación de las bases culturales de la democracia española y paralelamente, las bases y legitimidades sobre las que se consolidaron las entidades socio-voluntarias en los años 80-90. Así pues, de cara al futuro, podemos preguntarnos: ¿qué papel jugará cada actor respecto de la creación de ciudadanía y la participación comunitaria tras el proceso de *asistencialización necesaria* del Tercer Sector y de los sistemas públicos de protección social propiciado por la crisis y las políticas de austeridad? ¿Hay una convicción compartida en el seno de las diferentes instituciones sociales y profesionales de la trascendencia de la función de participación social en los procesos de intervención? A nuestro juicio, el contexto de la crisis y la necesaria intensificación de la prestación de servicios, ha conferido una renovada legitimidad a la función asistencial de la intervención social, quedando ésta prácticamente blindada de modo que, con seguridad, en adelante resultará aún más complejo el ejercicio de otras funciones más allá de esa. Pero en todo caso, desde nuestro punto de vista, entendemos que para ejercer con cierta credibilidad y garantía de éxito esta función de participación social, en el momento actual, es necesaria la convergencia de los distintos actores sociales con estos *novísimos* movimientos sociales y con los propios ciudadanos, en un renovado contexto de politización del espacio cotidiano, en la línea de la experiencia que relatamos en nuestro estudio de caso.

No obstante, es importante tener en cuenta que, con frecuencia, cuando se habla de conectar con iniciativas ciudadanas, con la base social, con el voluntariado, con las

personas afectados (incluso cuando se habla de “empoderamiento” solidaridad primaria y autoayuda), se corre el riesgo de entender esto como una *comunitarización de las responsabilidades* en el sentido de “la sociedad que se hace cargo de sí misma”. En palabras de Zubero: “es la sociedad, por sí misma, la que debe hacerse cargo de aquello que la constituye como tal (...) tal vez la repolitización de hoy sea esa ‘comunalización o comunización’ a la que hacen referencia nuestros informantes” (Zubero, 2015, p. 94-95).

Desde nuestro planteamiento, cuando hablamos de la incidencia política relacionada con los procesos comunitarios para la inserción, nos referiremos a la actuación que favorece el ejercicio de una ciudadanía activa e inclusiva (Benedicto y Morán, 2002; Espadas, 2007). El referente del que partimos es una politización de los espacios comunitarios y de la cotidianeidad que propicie una ciudadanía reflexiva y consciente que, a través de formas colectivas de análisis e intervención (y mediante la confluencia del Tercer Sector, nuevos movimientos, iniciativas de economía social y solidaria y redes ciudadanas), amplía su capacidad para identificar cuestiones clave tales como: cuál es el papel de cada actor en el reparto de responsabilidades sobre el bienestar; quién -en un Estado social- tiene que hacerse cargo de garantizar y atender determinadas necesidades, así como quiénes son los responsables de las decisiones que llevan a las personas a determinadas situaciones de carencias. Nos referimos entonces a un modelo de ciudadanía que participa, de un modo informado y consciente, en las decisiones sobre los temas que les afectan y no solo en la aplicación de recursos de emergencia para esos problemas, por muy necesarios y urgentes que éstos estén siendo. En este sentido, seguimos subrayando la vigencia de la idea de repolitización de la participación social que, como decíamos más arriba, ya planteaban tempranamente Alonso y Jerez (1997).

De ahí parte el interés por analizar y dar a conocer experiencias que, como el estudio de caso que a continuación revisamos, pivotan en torno a la participación comunitaria y la creación de redes colaborativas (*Comunidad de Barrio* de nuestro caso) que cuenten con las legitimidades e implicación de los distintos actores de un entorno concreto y que vayan en esta dirección de politización del espacio comunitario.

2. Metodología

El estudio de caso que presentamos surge a raíz de los trabajos de colaboración realizados por la autora de este artículo con la *Comunidad de Barrio* del Polígono del Valle (Jaén), con

el fin de impulsar un proceso de participación social mediante metodologías participativas para promover actuaciones integrales de lucha contra la exclusión en el barrio. Concretamente se enmarca en la primera fase del planteamiento metodológico participativo: la auto-reflexión, negociación inicial y diseño participativo del proceso (Red CIMAS, 2015). En esta fase, se desarrollan los primeros contactos con el contexto del proyecto; en nuestro caso, una aproximación al tejido social del Polígono del Valle con la identificación de actores sociales, de procesos participativos en marcha, de movimientos sociales y de experiencias de participación comunitaria preexistentes en el territorio. Así, se identificaron varios procesos de participación y en concreto uno de inserción, basado en un proyecto de garantía alimentaria, impulsado por una organización informal.

Las técnicas de producción de información utilizadas han sido entrevistas semi-estructuradas, análisis documental de memorias y proyectos institucionales, así como observación directa no participante (reuniones y manifestaciones) y observación indirecta sobre fuentes documentales, como archivos, prensa y videos.

Asimismo, se han realizado varios transectos o derivas comunitarias, técnica característica de las primeras fases de la investigación participativa. Esta técnica consiste en caminar “a la deriva” o con una ruta determinada y un tema concreto (transecto) por el territorio en el que estamos trabajando, guiados por informantes clave que eligen el itinerario que ellos creen conveniente. Tiene como objetivo reconstruir la información tanto material como emocional que tiene el vecindario sobre su entorno más inmediato o sobre los problemas objeto de investigación (Red CIMAS, 2015 y Francés, 2016). Las derivas o transectos son especialmente interesantes cuando se trata de identificar y tomar contacto con actores no institucionales y grupos informales o de establecer lazos de confianza en el inicio de los procesos participativos. En nuestro caso, esta técnica ha sido muy útil en ese sentido, proporcionándonos además abundante información acerca de la percepción que hay en el barrio sobre el tema que analizábamos.

También se han mantenido numerosas conversaciones informales con informantes, así como reuniones con miembros de la Comunidad de Barrio, visitas a una asociación de vecinos y una visita-encuentro de un grupo de estudiantes de Trabajo Social con los técnicos, profesionales y participantes del proyecto “La Olla Comunitaria” en sus locales.

Para el desarrollo del trabajo de campo se seleccionó a informantes clave en función de su vinculación con el barrio o con proyectos comunitarios, quedando diseñada la muestra como se recoge en el siguiente cuadro.

Cuadro 1. Perfil de informantes ¹

CODIGO	PERFIL	TÉCNICA
T.1	Miembro asociación vecinos	Transecto
T.2	Directivo asociación vecinos	Transecto
T.3	Profesional S.SS. Comunitarios	Transecto
T.4	Profesional Tercer Sector	Transecto
E.1	Profesional 1 Proyecto "Olla Comunitaria"	Entrevista
E.2	Participante 1 Proyecto "Olla Comunitaria."	Entrevista
Ci.1	Participante 2 Proyecto "Olla Comunitaria"	Conversaciones informales y encuentro con estudiantes Trabajo Social
Ci.2	Profesional 2 Proyecto "Olla Comunitaria"	Encuentro con estudiantes Trabajo Social

Fuente: Elaboración propia

El trabajo de campo tuvo lugar entre los meses de septiembre de 2016 y Abril de 2017. Como técnicas de análisis se ha empleado el análisis de los discursos y de los mapas de registro de los transectos y observaciones, y el análisis DAFO de debilidades y fortaleza del proyecto.

3. Identificando estrategias positivas de inserción: el circuito de cocina familiar comunitaria, mucho más que un proyecto de garantía alimentaria.

Receta de "la Olla" ()*

*1 kg de confianza, ½ taza de dignidad,
1 puñado de necesidad, 1 pizca de indignación.
Batir con amor y alegría. Se deja reposar con
esperanza. Hornear y servir en cada familia.*

(*) Tomado de un poster que preside la sala de cocina del local de "La Olla Comunitaria" en Jaén.

Desde 2014 se viene desarrollando en el Polígono del Valle, un popular barrio de Jaén, un proyecto de garantía alimentaria e inserción social que, a nuestro entender, no es solo un ejemplo de buenas prácticas de trabajo en red entre el Tercer Sector, el tejido social formal e informal y la administración pública. Tampoco es solo una experiencia de innovación metodológica de intervención con personas vulnerables². Es además una experiencia que demuestra que, recuperando el enfoque comunitario y teniendo la participación social y la inclusión de los afectados como referentes claves, se puede mejorar sustantivamente la eficacia de los proyectos, ya sea trabajando desde en el Tercer Sector, ya en los sistemas públicos de protección social, ya trabajando en redes de distintas entidades.

3.1. El Polígono del Valle o el empeño por la transformación a través de la participación social

El polígono del Valle es un barrio de aproximadamente 10.000 habitantes situado en la parte norte de la ciudad de Jaén. Tiene su origen urbanístico en un Plan Parcial del 1962 y en su ampliación en 1981. Está constituido mayoritariamente por bloques abiertos con espacios verdes entre unos y otros y manzanas separadas dedicadas a equipamientos sociales y educativos. Existen también zonas comerciales en forma de bajos y galerías para el pequeño comercio de proximidad.

En la última década, con la ampliación del campus universitario ubicado en un extremo del barrio, han crecido las viviendas de nueva construcción en bloque cerrado (tipo residencial) que, en muchos casos, se han dedicado a residencias y alquileres para estudiantes y profesores, cambiando sustancialmente las características de esta parte del barrio respecto del resto con el que, por lo que hemos podido observar, apenas hay contacto.

Asimismo, se da la paradoja de que en un barrio con muchos vecinos con dificultades de acceso a la alimentación básica, en esta última década, dada la existencia de numerosos solares libres de grandes dimensiones, se han instalado supermercados de grandes empresas de alimentación con amplias zonas de aparcamiento, orientados a dar servicio a muchos más habitantes de fuera del barrio que de dentro.

3.1.1. “No me acostumbro”³: de los barrios ignorados a las comunidades de barrio

Desde el punto de vista de las características socio-laborales, el Polígono del Valle ha sido un barrio de clase trabajadora, en el que muchos de sus habitantes tradicionalmente estaban ocupados en el sector de la construcción y en el servicio doméstico. A partir del 2007, con el desplome del sector inmobiliario, una parte importante de esos trabajadores son expulsados del mercado laboral. Además, el aumento generalizado del paro provocó la reducción del empleo en el servicio doméstico, ocupación hasta entonces de una parte también importante -sobre todo mujeres- de este barrio. La mayoría de estas personas, especialmente los hoy jóvenes maduros, abandonaron tempranamente los estudios para entrar en estos sectores y, tras el derrumbe del empleo en ellos, se encuentran en paro y sin apenas formación que les permita reorientar su futuro profesional; y por tanto, con unas expectativas de autonomía y desarrollo de proyectos vitales poco esperanzadoras.

Según los datos del informe sobre Barrios Vulnerables de la Secretaría de Estado de Vivienda (2011), el Polígono del Valle es considerado un *barrio vulnerable* por sobrepasar los valores críticos en diversos aspectos respecto de los que se dan en el resto de la ciudad y la comunidad autónoma, como pueden ser: población con carencia de estudios, nivel de paro, tasa de ocupados eventuales o porcentaje de ocupados no cualificados. En los últimos años una asociación de vecinos del barrio y los medios de comunicación hablan de un elevadísimo nivel de paro, en torno al 60% (Cádiz, L, 2015), aunque son datos que no hemos podido verificar con otras fuentes.

Asimismo, la Junta de Andalucía incluyó al Polígono del Valle dentro de la catalogación de *Zonas con Necesidades de Transformación Social*. Pero a pesar de las necesidades sin cubrir existentes (o quizás precisamente por ellas), el Polígono es un barrio que también ha desarrollado activos importantes que han sido parte de las claves de éxito de la experiencia que presentamos. Nos referimos por una parte, a la perspectiva de politización de los problemas sociales y a la actitud de no resignarse (el “no me acostumbro ... ¡¡¡¡A NADA¡¡¡¡”, que nos decía una informante de modo muy expresivo) que mantiene una parte de las entidades que tienen presencia allí y que las lleva a romper con la naturalización de estas situaciones y a desarrollar un papel muy activo, no sólo en su entorno más próximo. Así por ejemplo, un grupo de vecinos del barrio vinculados al proyecto, pertenecen a la *Asociación Andaluza de Barrios Ignorados* (de hecho, actualmente, una de las personas del grupo motor es la presidenta de la asociación a nivel andaluz). Esta asociación se creó en 2011 para mejorar el nivel de vida y la autonomía de las personas que viven en los barrios

ignorados y marginados de Andalucía, agrupa a 17 de los existentes en la comunidad autónoma y tiene una clara vocación de análisis, reflexión e incidencia política sobre las situaciones que se viven en estas zonas (Asociación Andaluza de Barrios Ignorados, 2012).

Una muestra muy gráfica de esta actitud activa la encontramos también en el inicio del relato con el que se presentó el proyecto de “La Olla” en un instituto de Jaén:

“Somos familias que en estos años de crisis lo estamos pasando mal porque no tenemos lo suficiente para vivir pero, en vez de venirnos abajo y de sentirnos derrotados, nos hemos remangado y estamos plantándole cara y luchando para salir de esta situación. Vemos que si entre nosotros nos ayudamos, es más fácil Pasados unos años le podremos contar a nuestros hijos que en estos tiempos de dificultad no nos rendimos, trabajamos junto con otras familias desde la Olla Comunitaria” (Comunidad de Barrio del Polígono del Valle, 2015/16)

Por otra parte, nos referimos a la clara apuesta por la participación social y por la perspectiva comunitaria como forma de trabajo integral que se viene desplegando en la mayoría de las iniciativas que se ponen en marcha en el barrio del Polígono. En el caso que nos ocupa, esto se ha traducido en la forma en que han sabido articular a los distintos actores sociales implicados en la vida de esta zona, en la red de colaboración “Comunidad de Barrio” y que es la que dio a luz el proyecto de inserción.

La *Comunidad de Barrio del Polígono del Valle*, es una organización informal que surge a partir del año 2009 cuando un grupo de personas (vinculadas a la asociación de vecinos PASSO, a una parroquia del barrio y al grupo de la HOAC, junto con algún profesional de los servicios sociales comunitarios), ponen en común sus reflexiones sobre cómo se multiplican cada día los problemas de las familias vecinas del barrio: *“la falta de recursos para la alimentación, luz, agua, desahucios, falta de motivación hacia el estudio de los niños, demoras de un año en las ayudas de emergencia y salarios sociales...”* (E1). Llegaron a la conclusión de que estas cuestiones no se podían solucionar interviniendo tal y como se estaba haciendo, es decir, cada entidad por separado. Este fue el punto de arranque para organizar unas jornadas con entidades del barrio para analizar estas cuestiones. De ahí surgirá la Comunidad de Barrio como entidad no institucionalizada, a la que se sumarán Cáritas, Cruz Roja, los servicios sociales comunitarios y otras organizaciones del entorno con las que el grupo motor se fue reuniendo y colaborando, como por ejemplo, los centros educativos y el centro de salud o la Plataforma de Afectados por la Hipoteca.

A partir de ahí, se recoge información más documentada y se elabora de forma conjunta una propuesta de Plan Integral, que se presentó al Ayuntamiento pero que no fue acogido con la sensibilidad que se hubiera deseado.

Desde entonces, la Comunidad de Barrio ha ido impulsado diferentes actividades para llamar la atención y proponer soluciones. Por citar algunas: la iniciativa de serenos-agentes de barrio en 2010, caceroladas en 2012 o impulso de una plataforma de parados en 2015.

3.1.2. Empeñados en la participación

Además de las características innovadoras de la intervención profesional del proyecto de la Comunidad de Barrio, esta red colaborativa ha trabajado en uno de los retos a afrontar de cara a la sostenibilidad futura de las entidades socio-voluntarias (Rodríguez Cabrero, 2015; Zubero, 2015; Espadas, 2007). Esto es, conjugar la función de intervención y asistencia con la de incidencia política, mediante el fortalecimiento de vínculos con la base social y de las relaciones con los movimientos sociales e incluyendo a su vez, mediante procesos participativos, a las personas afectadas por los temas en los que se intervenga.

Pero obviamente, y como decíamos en otros epígrafes, estas no son cuestiones que surgen de la nada ni por decreto. Si analizamos la trayectoria del tejido social de este barrio, no resultará sorprendente que hayan dado pasos muy importantes en la dirección de superar el reto del que hablamos. El dinamismo, la riqueza y el compromiso de su tejido social se explican, entre otros factores, porque está estrechamente conectado con una larga trayectoria de iniciativas ciudadanas y proyectos comunitarios que vienen desarrollando desde hace décadas entidades formales y grupos informales del Polígono. Esta es, a nuestro entender, una de las claves de la actual conexión con la base social y con los movimientos de nuevo tipo y que podríamos calificar como bastante fluida (a pesar de que la asociación de vecinos se queje con frecuencia de la falta de participación de la gente). Esto ha favorecido y propiciado la creación de la Comunidad de Barrio, estructura impulsora y clave para el planteamiento de los objetivos y la metodología del proyecto que analizamos.

Por lo que hemos observado, una parte importante de la generación actualmente implicada en las organizaciones del barrio ha sabido entender la necesidad de articulación de organizaciones más tradicionales del Tercer Sector con las movilizaciones ciudadanas

actuales. Estas personas cuentan con la herencia de un movimiento asociativo (sobre todo el vecinal de mediados de los 70 y 80) muy activo, politizado y reivindicativo y que en aquella época simpatizaba y se sentía muy próximo a los Nuevos Movimientos Sociales del momento y a la concepción de participación ciudadana y democracia participativa de la que se nutren ideológicamente una parte sustantiva de los nuevos movimientos y actores de hoy. Así, nos comentan los informantes que, muy a principio de los 90, la asociación de vecinos PASSO acogía ya unas jornadas sobre participación y democracia participativa, cuando entonces no eran frecuentes los planteamientos bajo este marco conceptual o, por ejemplo, impulsaban en la zona un proyecto de recogida selectiva de residuos mediante metodologías participativas (T2 y T3).

Esa forma de entender la acción colectiva dejó un significativo poso de participación social. En ese sentido, podemos decir que no ha habido una ruptura con esa tradición sino una adaptación a los cambios sociales y a los requerimientos de encontrar nuevos cauces y actores sociopolíticos. De ahí, la flexibilidad, apertura y simpatía que manifiestan desde la Comunidad de Barrio hacia los *Novísimos Movimientos Sociales* y hacia las iniciativas ciudadanas de mareas y plataformas. De hecho, es frecuente encontrar dentro de ella a personas con dobles -e incluso triples- pertenencias a distintas organizaciones o movimientos, cuestión que -según nuestro análisis- ha favorecido el entendimiento, la cooperación y el trabajo en red en el caso estudiado y que es otra de las claves que facilitan las conexiones entre el Tercer Sector y otras formas de participación.

Esto contrasta sensiblemente con la postura “atrincheramiento” que mantiene una parte de las entidades del Tercer Sector, aferrándose a estructuras y formas de participación convencionales con las que se siente más identificadas y seguras y desde las que se suele mirar a los movimientos sociales con muchos más recelos. Esto da cuenta de las tensiones internas respecto del posicionamiento hacia nuevas formas de participación, tal y como muestran los propios diagnósticos realizados por el Tercer Sector (POAS, 2013).

3.2. El Proyecto de “La olla comunitaria”

La observación de la persistencia y agudización de situaciones de precariedad respecto de la alimentación diaria de muchas familias, llevará a la Comunidad de Barrio en 2013 a plantearse poner en común alimentos y recursos para llegar a cocinar juntas. Este momento coincide con la aprobación por parte de la Junta de Andalucía del Decreto-Ley 7/2013 de 30

de Abril de medidas extraordinarias y urgentes de lucha contra la exclusión social en Andalucía que incluía el *Plan Extraordinario de Solidaridad y Garantía Alimentaria* y la creación de una Red de Solidaridad y Garantía Alimentaria que pretendía asegurar la alimentación a colectivos especialmente vulnerables y a personas con escasos recursos económicos. Desde entonces se están publicando convocatorias anuales de subvenciones para apoyar esta red que, entre otras actividades, incluye la de preparación y reparto de alimentos.

La Comunidad de Barrio vio en este decreto una posible vía de financiación del proyecto de cocina comunitaria que ellos estaban ideando. Mediante la vinculación de la parroquia con una entidad del TSAS con fuerte implicación local (Fundación Proyecto Don Bosco), se decide presentar bajo su soporte institucional el proyecto “Circuito de cocina familiar comunitaria” (conocido popularmente como “la olla comunitaria” o simplemente, “La Olla”) que se viene desarrollando desde 2014 hasta ahora. En él participan una media de 40 familias, aproximadamente 140 personas.

Como se recoge en la memoria del proyecto (Fundación Proyecto Don Bosco, 2014), se partió de la idea de buscar mecanismos de colaboración para promover actitudes y comportamientos solidarios, pero mediante una fórmula alternativa al comedor convencional, donde se acude a comer o a recoger alimentos. El objetivo de la Comunidad de Barrio era mucho más complejo que la asistencia alimentaria mediante comedores y *catering* como marcaba esta línea del decreto. Pero el personal técnico de la Delegación de la Junta de Andalucía, supo ver sus potencialidades y apoyó la propuesta, que incluía también aspectos muy innovadores en la forma de intervención social, especialmente desde el punto de vista de la función de acompañamiento ejercida por las profesionales, tal y como nos cuentan nuestros informantes (E1, E2 y T4).

Por tanto, de manera complementaria al objetivo alimentario -pero a su vez irrenunciable para a Comunidad de Barrio-, se establecen líneas de trabajo orientadas a la adquisición de competencias formativas, de economía doméstica, de inserción socio-laboral, de desarrollo comunitario y de apoyo emocional que, se recogen en la memoria del proyecto (Fundación Proyecto Don Bosco, 2014) y que pretenden:

- Implicar a las familias destinatarias en la preparación de los alimentos que van a recibir y conseguir que se hagan corresponsables del proyecto.
- Adquirir hábitos alimenticios adecuados para las familias y competencias para la elaboración de menús saludables que ayuden en materia de economía doméstica.

- Activar las actitudes personales que eviten sentir dañada la dignidad con recursos meramente asistenciales, generando grupos de autoayuda que permitan administrar los derechos, fruto de una conciencia social activa.
- Promover en las familias destinatarias el conocimiento de oportunidades y de iniciativas para la participación ciudadana y social en el entorno comunitario.
- Favorecer la adquisición de competencias para la participación, que promuevan la toma de conciencia crítica de su propia situación y que despierten el sentimiento de pertenencia a una comunidad o grupo con el que comparten corresponsabilidad en la transformación colectiva.

Las actividades realizadas para cubrir estos objetivos se encuadran en grandes áreas que inciden en aspectos que van desde la garantía de alimentación saludable o la dimensión del empleo y la economía, hasta las relaciones sociales para salir del aislamiento y favorecer la participación social.

Principales actividades del Circuito de Cocina Familiar Comunitaria, 2014-2016

Economía colaborativa	Redes de competencia	Del trueque al aprendizaje colectivo	Actividades de convivencia, participación social y ocio
<ul style="list-style-type: none"> - Elaboración grupal de comidas en la cocina comunitaria. - Elaboración de comidas solidarias: preparación de un determinado número de menús para casos urgentes de personas que no son miembros del proyecto. 	<ul style="list-style-type: none"> -Curso de manipulador de alimentos. - Taller de elaboración de dietas saludables. - Diseño del menú semanal con ofertas de temporada y comercio de proximidad. - Elaboración de la cesta de la compra y contacto con proveedores - Taller de educación para la salud. 	<ul style="list-style-type: none"> - Participación en el banco del tiempo y trueque de Jaén (intercambio de servicios sin mediación económica, mercadillos de trueque, etc.) -Diseño/ participación en el huerto comunitario municipal del Polígono. - Intercambio de charlas en centros educativos por donaciones y recogida de alimentos. 	<ul style="list-style-type: none"> - Comidas de convivencia en el huerto urbano - Elaboración y servicio de comida para campeonato solidario de fútbol. - Taller de cocina con jóvenes. - Grupos caminatas y paseos. - Grupo de zumba. - Arte-terapia

Economía colaborativa	Redes de competencia	Del trueque al aprendizaje colectivo	Actividades de convivencia, participación social y ocio
	<ul style="list-style-type: none"> -Talleres: autoestima y adquisición de competencias personales. - Participación en Itinerarios personalizados de inserción laboral para la mejora de la empleabilidad. - Acompañamiento en iniciativas de auto-empleo 	<ul style="list-style-type: none"> - Intercambio de “chapuzas”- pequeños arreglos domésticos. - Intercambio de experiencias con estudiantes universitarios mediante visitas a la cocina y visitas guiadas por el barrio (transectos). 	<ul style="list-style-type: none"> - Participación en actividades promovidas por otras entidades. - Implicación a título personal en asociaciones del barrio y AMPAS

Fuente: Elaboración propia con datos de Fundación Proyecto Don Bosco, 2014 y Comunidad de Barrio, 2016.

La principal fuente de financiación del programa es la subvención de la Junta de Andalucía con a una cantidad anual en torno a 80.000€, que, dividida entre las 140 personas que aproximadamente han participado en cada edición, ha supuesto una ayuda anual de menos de 600€ por persona. Pero el proyecto se ha podido desarrollar desde el punto de vista económico porque ha conestado también con otros recursos fundamentales:

- El trabajo de las propias familias destinatarias del proyecto.
- La colaboración de los profesionales y de las instituciones de toda la red colaborativa establecida en el barrio.
- Las estrategias de intercambio de competencias.
- Las donaciones y actividades solidarias por parte de otras entidades y actores.
- Minimización de remuneraciones añadidas para gastos de gestión, coordinación técnica, dirección, profesionales, etc. (a parte del personal propio de la entidad que presenta el proyecto a la convocatoria, únicamente se ha contratado a dos profesionales a media jornada).

4. Resultados y conclusiones

Desde el punto de vista de la Comunidad de Barrio, el balance es muy positivo y demuestra que las familias involucradas “tienen capacidades, lo que no han tenido son oportunidades y que el trabajo de acompañamiento y el trabajo coordinado da sus frutos” (Comunidad de Barrio, 2016).

A continuación resumimos los aspectos más concretos en los que se han conseguido avances cualitativos, según los datos que muestran tanto las memorias del proyecto como los discursos de las propias personas implicadas, que se han ido recogiendo en el trabajo de campo (T3, E1, E2 y Ci.2):

Desarrollo personal/familiar:

- Alimentación diaria y hábitos de salud (saber preparar un menú equilibrado, económico y manipular los alimentos; distribuir el presupuesto familiar...).
- Recuperación de la autoestima, dignidad personal y familiar versus culpabilización (reconocer la responsabilidad social y personal en los problemas, cambio de actitud sobre cómo afrontarlos, reconciliarse con uno mismo tanto mental como físicamente...).
- Mejora de las relaciones intra-familiares mediante actividades de ocio compartidas (preparación de alguna cena por los hijos, preparar comida para salir a pasar el día juntos al campo o a un parque...).
- Incremento de la autonomía y la responsabilidad personal en la preparación para el empleo (estar inscrito en el paro y mantener la antigüedad, asistir a las citas del programa Orienta, solicitar e inscribirse en actividades formativas).
- Acceso a los recursos sociales: acudir periódicamente a los servicios sociales comunitarios y mantener contacto con los trabajadores sociales.
- Se han conseguido aproximadamente 35 empleos esporádicos o de corta duración en limpieza, cocina, escuelas de verano, cuidados a mayores, trabajos agrícolas, así como 9 personas realizando cursos de formación o prácticas becadas.
- Tres familias han llevado a cabo formación y gestiones para el autoempleo (kiosco en instalaciones deportivas, conservas artesanales y manualidades)

Integración comunitaria y redes sociales:

- Mejora de las relaciones sociales, ruptura del aislamiento
- Corresponsabilización de las familias en la gestión del proyecto
- Participación en las actividades normalizadas de la vida del barrio
- Se ha generado una red sólida de colaboración entre entidades de muy distinta naturaleza.
- Se han trabajado las relaciones inter-étnicas, interculturales y de género.
- Mejora de la imagen pública del barrio

De cara a la valoración y replicabilidad de un proyecto, es importante analizar las claves del éxito así como las posibles dificultades de cara al futuro.

Como ya hemos subrayado, la red colaborativa, la cooperación entre los distintos actores sociales ha sido un factor de éxito clave en esta experiencia, especialmente en los aspectos de gestión de los itinerarios de inserción de los participantes. Esto ha facilitado la gestión integral y el acompañamiento en los procesos personales de incorporación que han desarrollado los profesionales del proyecto y que, siguiendo de nuevo a Aguilar, Llobet y Pérez (2012), son cuestiones decisivas para conseguir mejorar los aspectos de desarrollo personal y de integración comunitaria.

Gráfico 1: Principales actores del Proyecto "Circuito de Cocina Familiar Comunitaria"



Fuente: Elaboración propia

Por otra parte, como afirman los profesionales entrevistados (T3 y E1), a pesar de que ha sido difícil, se ha conseguido articular satisfactoriamente el trabajo y las relaciones entre una serie de actores con culturas organizativas muy distintas. Cada actor ha jugado bien su papel, cumpliendo su responsabilidad en función del compromiso adquirido. En ese sentido, el balance es también positivo.

Podemos concluir, por tanto, que es un ejemplo de buenas prácticas de intervención interinstitucional, en el que el ejercicio de la función cívico-política de los actores implicados ha sido decisivo. La trayectoria de implicación ciudadana y de politización de la cotidianeidad del barrio, junto con la innovación en la implementación de la intervención profesional en el trabajo de acompañamiento, son las claves que han hecho posible que un proyecto de garantía alimentaria (que podría ser, como tantos otros, un simple comedor social o un cáatering) sea -a nuestro juicio- una estrategia eficaz de inclusión y una práctica de lo que algunos autores denominan “innovación social comunitaria” (Herrera, Díaz y Rodríguez, 2016) y en la línea del acervo teórico-práctico de la intervención colectiva en la disciplina del Trabajo Social.

Por consiguiente, este proyecto, contando desde el principio con las personas afectadas, constituye una interesante experiencia de participación comunitaria y de articulación de actores sociales e instituciones que se aleja sustantivamente de muchas otras prácticas de (pretendida) innovación social neo-asistencialistas o mercantilizadoras, tal como vienen desarrollándose en los últimos años.

Desde el punto de vista de las dificultades de cara al futuro, hemos detectado una línea de conflicto entre la red de actores, derivada de eventuales diferencias de criterio sobre los métodos de intervención y las competencias profesionales desarrolladas. Concretamente, podría darse en el nivel político y técnico entre distintas instituciones, debido a la diferente concepción sobre el desempeño de las tareas de acompañamiento, dado que estas han producido un aumento de las visitas de usuarios a los servicios sociales (y la subsiguiente saturación de los profesionales), así como del número de demandas de usuarios y de solicitudes no resueltas y, por consiguiente, el empeoramiento de los resultados estadísticos de estos centros a pesar de los reconocidos resultados positivos en términos de integración.

Asimismo, observamos también una posible pérdida de protagonismo de la Comunidad de Barrio en favor de una de las entidades, al haber sido ésta quien “prestó” su estructura institucional para que el proyecto pudiera concurrir a la convocatoria de subvenciones. De hecho, esta entidad ha replicado ya otros proyectos parecidos bajo su dirección en otras

localidades donde tiene sedes y habrá que analizar si cuentan también con este valor añadido de la concurrencia de actores y la creación de una red colaborativa, o es una iniciativa liderada en solitario desde la dirección de una única entidad.

En este sentido, percibimos como un riesgo, que los objetivos que la red del Polígono planteaba con un claro sentido de incidencia política (reflexión, análisis de los problemas sociales y denuncia del incumplimiento de las responsabilidades de cada actor), pudieran quedar difuminados entre el entramado y misión institucional propios de otras entidades. Esta cuestión podría convertirse en una debilidad para el futuro, ya que tal planteamiento de calado político que sustenta el proyecto es, a nuestro juicio, una de las claves de su éxito.

Síntesis de factores de riesgo y éxito de la gestión del proyecto

Factores de éxito	Factores de riesgo de cara a afrontar en el futuro
<ul style="list-style-type: none"> • Preexistencia de tejido social activo, con larga trayectoria y sensibilidad hacia nuevas formas de acción colectiva. • Legitimidad y credibilidad de personas con alta implicación y múltiple vinculación a grupos del barrio. • Implicación activa desde el principio de personas afectadas • Creación de una red colaborativa entre actores vecinales e institucionales que favorecen la gestión integral de los itinerarios de incorporación por parte de los profesionales. • Protagonismo de la Comunidad de Barrio y protagonismo “contenido” de otras instituciones implicadas • Apoyo económico e institucional de la Administración Autonómica • Recuperación de la perspectiva comunitaria en la intervención social • Horizontalidad y estrategias innovadoras de intervención profesional (en acompañamiento personal, gestión de conflictos, trabajo grupal y toma de decisiones). • Cada actor cumple con “lo que tiene que hacer” 	<ul style="list-style-type: none"> • Diferencias de criterio sobre métodos de trabajo y competencias de los profesionales de distintas instituciones implicadas • Posibilidad de deterioro de las relaciones entre los distintos actores • Posible pérdida de protagonismo de la Comunidad de Barrio en favor de una de las entidades integrantes • Financiación dependiente de convocatorias anuales de carácter excepcional y por concurrencia competitiva. • Ausencia de una política que favorezca la creación de oportunidades laborales para las personas implicadas en el proyecto u otras alternativas • Falta de voluntad real por parte de la administración para crear rentas básicas • Persistente inadecuada gestión de los salarios sociales y ayudas de emergencia social. • Cronificación de las situaciones que provocan el desánimo entre los implicados

Fuente: Elaboración propia a partir de un análisis DAFO

Finalmente, observamos además, amenazas por factores externos al proyecto, y de carácter más estructural -e importantísimos-, como son: la ausencia de políticas efectivas que favorezcan la creación de oportunidades laborales para las personas en situación de desventaja o de alternativas de ingresos como las rentas básicas; la gestión con enormes demoras y carencias de las rentas mínimas de inserción y de las ayudas de emergencia social, inadecuadas además a la realidad socioeconómica de Andalucía. Todo ello puede provocar, sin duda, la agudización y cronificación de las situaciones de necesidad que, junto con el agotamiento de la capacidad de resistir de unas familias tremendamente debilitadas por la crisis -como algunos estudios ya constatan (Martinez Virto, 2017)-, provoque el desánimo entre los implicados en un proyecto de este tipo y, por ende, la inviabilidad del mismo.

Por tanto, terminamos subrayando que a, pesar de que en nuestro análisis constatamos la importancia decisiva de la participación comunitaria en los proyectos de incorporación social, como indica Begoña Pérez, estas estrategias requieren además políticas tanto a nivel institucional como estructural, ya que buena parte de los procesos causales que se encuentran detrás del desempleo y la pobreza tienen origen en el nivel estructural. Así, en el ejemplo que hemos analizado, el apoyo por parte de las administraciones públicas a las iniciativas de la Comunidad de Barrio, para que realmente fuese efectivo en términos de inclusión e integración social, debería ir acompañado de intervenciones que mejoraran la empleabilidad, pero también que propiciaran una mayor presencia de oportunidades laborales (Pérez Eransus, 2016, p. 55), porque, como nos comentaba una de las personas entrevistadas, sin esas oportunidades, la Olla no será “un mientras tanto” (E1).

Referencias bibliográficas

- Aguilar, M., Llobet, M. y Pérez, B. (2012). Los servicios sociales frente a la exclusión. *Zerbitzuan*, 51, 9-26.
- Alonso, L.E. y Jerez, A. (1997). Hacia una politización del Tercer Sector en Jerez, A. (Comp.) *Trabajo Voluntario o Participación. Elementos para una Sociología del Tercer Sector*. Madrid: Ariel.

Asociación Andaluza de Barrios Ignorados (2012). *Que sea delito dejar a una familia sin recursos*. Recuperado de

<https://drive.google.com/file/d/0BxEMH6Jvf0bbVHFQcUI3YTFoR2s/view>

Benedicto, J. y Morán, M.L. (2002). *La construcción de la ciudadanía activa entre los jóvenes*. Madrid: INJUVE. Recuperado de

<http://www.injuve.es/sites/default/files/LA%20CONSTRUCCION.pdf>.

Cádiz, L. (2015, 28 agosto). El Polígono del Valle 'se rebela' contra más de un 70% de paro. *IDEAL-Jaén*. Recuperado de <http://www.ideal.es/jaen/jaen/201508/26/poligono-valle-rebela-contra-20150825234626.html>

Comunidad de Barrio del Polígono del Valle (2016). *Memoria 2015/16*. Proyecto Circuito de cocina familiar comunitaria. Jaén (Documento no publicado).

Consejo General de Trabajo Social (2016). *II Informe sobre los Servicios Sociales en España*. Madrid: CGTS.

EAPN (2010). *Propuestas del Tercer Sector de acción social para una estrategia de inclusión social 2020 en España*. Recuperado de <http://www.eapn.es/ARCHIVO/documentos/recursos/2/Propuestas2020.PDF>

Espadas, M.A. (2007) El Tercer Sector construyendo ciudadanía. La participación del Tercer Sector en los Servicios Sociales en Andalucía. Madrid: Universidad Complutense. Recuperado de <http://biblioteca.ucm.es/tesis/cps/ucm-t29504.pdf>.

Francés García F.J. (2016). *Metodologías participativas para la investigación y la intervención social*. Alicante: Servicio de publicaciones de la Universidad de Alicante.

Fundación Esplai, (2003). *El Tercer Sector visto desde dentro*. Barcelona: Fundación Esplai.

Fundación Proyecto Don Bosco (2014). *Circuito de cocina familiar comunitaria, Jaén. Memoria 2014*. Jaén (documento no publicado).

Herrera, M.R., Díaz, R.M. y Rodríguez, M.J. (2016). Innovación social comunitaria: miradas a una experiencia de ocupación en vivienda. *Cuadernos de Trabajo Social*. 29(2), 225-238.

- Martínez Virto, L. (2017). La crisis se lleva la capacidad de resistir de muchas familias. En España en *Análisis y Perspectivas 2017: Desprotección Social y estrategias Familiares*. Madrid: FOESSA. 23-28.
- Morán, M.L. y Benedicto, J. (2015). Culturas políticas y ciudadanía en el marco de una crisis institucional en Torres Albero, C. (Ed.) *España, 2015. Situación Social*. Madrid: CIS.1115-1125.
- Pérez Eransus, B. (2016). Una propuesta de análisis de las políticas de inclusión. *Revista Española del Tercer Sector*, 33, 47-63.
- Plataforma de ONG de Acción Social, (2013). *Diagnóstico del Tercer Sector de Acción Social*. II Plan Estratégico del Tercer Sector de Acción Social. Madrid: POAS.
- Plataforma de ONG de Acción Social, (2015). *Resumen ejecutivo*. Madrid: POAS
- Red CIMAS (2015). *Metodologías participativas. Sociopraxis para la creatividad social*. Madrid: Dextra.
- Rodríguez Cabrero, G. (2003). La estructura motivacional en las organizaciones voluntarias de acción social. En Rodríguez Cabrero (Coord.) *Las entidades voluntarias de acción social en España. Informe general*. Madrid: Fundación FOESSA.
- Rodríguez Cabrero, G. (Coord.) (2015). *Análisis prospectivo sobre los retos actuales y futuros del Tercer Sector de Acción Social en España. Parte II: Los retos del tercer Sector de Acción Social*. Madrid: POAS. Recuperado de http://www.plataformaong.org/ciudadaniaactiva/tercersector/analisis_prospectivo_retos_del_TSAS_parte_2.pdf
- Secretaría de Estado de Vivienda (2011). Informe sobre Barrios Vulnerables. Recuperado de <http://habitat.aq.upm.es/bbv/>
- Torres Albero, C. (2015) (Ed.) *España, 2015. Situación Social*. Madrid, CIS
- Zubero, I. (2015). Las relaciones entre el TSAS, los movimientos sociales y las nuevas formas de participación en la sociedad. En Rodríguez Cabrero, G. (Dir.), *Análisis prospectivo sobre los retos actuales y futuros del Tercer Sector de Acción Social en España* (pp. 64-100). Madrid: Plataforma Ong de Acción Social.
doi: 10.13140/RG.2.1.3322.8883

Notas

¹ Nótese que algunos informantes seleccionados como “profesionales” son a su vez vecinas y miembros de otras organizaciones del barrio.

² Como ya hemos señalado, en este artículo nos centramos en la dimensión de intervención comunitaria y participación social en los procesos de inserción. En otro espacio se tratará más detenidamente la otra interesante dimensión del proyecto referida a la intervención profesional en el eje de acompañamiento en el desarrollo personal. Solo avanzamos aquí que esta dimensión se plantea en el proyecto, tal y como señalan Aguilar, Llobet y Pérez (2012) partiendo de las capacidades de las personas en dificultad y no sólo desde sus carencias; bajo las premisas de la construcción de una relación de confianza con el profesional, y bajo la idea de co-diagnóstico, co-determinación del proceso y coproducción de la atención. De ahí, que la intervención profesional de la educadora y la trabajadora social se lleven a cabo principalmente mediante el contacto continuado en el espacio de trabajo cotidiano de la cocina y de la preparación de alimentos, integrándose ellas mismas en los grupos de cocina de los vecinos.

³ Es un lema utilizado por la Comunidad de Barrio para una campaña de sensibilización sobre la necesidad de reflexionar y reaccionar frente a la vulneración de los derechos sociales que sufren muchas familias. Este lema les acompaña e impulsa a la movilización. Así lo relataba una persona perteneciente al proyecto en una entrevista “No me acostumbro a estar en la situación en la que estoy; no me acostumbro a ver que no hay trabajo, a ver que no hay salidas; no me acostumbro..... ¡¡¡A NADA!!!” (Entrevista 2).

M^a Angeles Espadas Alcazar es licenciada y doctora en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid y Profesora Titular de Universidad en el Área de Trabajo Social y Servicios Sociales de la Universidad de Jaén (España). Miembro de la Red CIMAS y del Grupo de Investigación *SEJ-311-Retos sociales de las sociedades complejas* de esta universidad.

aespadas@ujaen.es